

La primera traducción al japonés de F. M. Dostoievski

Koichi Itokawa¹

El primer intento de traducción de Dostoievski al japonés lo realizó hace unos noventa años Roan Uchida. Se trataba de la novela *Crimen y castigo*, que debía aparecer en cuatro volúmenes. El primer volumen se publicó en noviembre de 1892 (según el calendario japonés, en el año 25 de la era Meiji), mientras que el segundo salió en febrero de 1893, es decir, con un intervalo de tiempo que fue relativamente pequeño. En el prefacio al segundo volumen, Uchida anunciaba que el tercero se publicaría en mayo de ese mismo año, tres meses después del segundo.

Mas debido a la venta poco satisfactoria de los primeros dos volúmenes, el tercero no vio la luz, lo cual afligió, e incluso conmocionó a Uchida. Este triste hecho es todavía más digno de lamentar, puesto que ésta es la mejor traducción de Dostoievski, incluso comparada con las actuales.

El traductor Roan Uchida (1868-1929) era conocido en los círculos literarios de mediados de los años veinte de la era Meiji (primera mitad de la década de 1890) como crítico literario. Eran los años en los que empezaba a desarrollarse el mundo literario japonés contemporáneo. Un año después de la aparición del segundo volumen de *Crimen y castigo*, Uchida publicó en el 27 de la era Meiji (1894) un artículo de crítica literaria, «Cómo llegar a ser un literato», que en esencia era una fina sátira de los escritores de la sociedad conocida en aquella época como «Kenyūsha» (硯友社). Ésta era una asociación de literatos que escribían literatura de entretenimiento, que era la que dominaba en el mundo literario de entonces.

Tomando parte activa en la vida literaria, Uchida compuso en 1898 una novela breve, significativa para él, titulada *Veintiocho de diciembre*. Ésta tuvo una gran resonancia social desde el mismo momento de su publicación, considerándose un acontecimiento en el mundo literario al diferenciarse de las tendencias entonces dominantes debido a su enfoque profundamente social. Fue la obra más relevante de

¹ Artículo publicado originalmente en *Japanese Slavic and East European Studies*, vol. 3 (1982), págs. 73-90.

principios de los años 30 de la era Meiji (a caballo entre los siglos XIX y XX), que dio comienzo a la novela social.

Uchida fue el crítico más vehemente y tenaz de entre los que estaban en el movimiento vanguardista que luchaban por una literatura social. Siendo el iniciador de este movimiento, fue un luchador que, con su pluma como arma, defendió los puntos de vista de la parte vanguardista de los literatos de la época. Su artículo «Palabras frías, como si masticara hielo», impreso el 32 de la era Meiji (1899) y la novela breve *Veintiocho de diciembre* son ejemplos brillantes que expresan la esencia de sus ideas.

El crítico literario Suikichi Aono denominó a esta novela breve, «junto con la novela de su amigo Futabatei *La nube flotante* (Ukigumo (浮雲)), una obra excepcional y prominente de la literatura de la era Meiji»². Merece la pena prestar atención a una afirmación más de este crítico, pues indica la profunda relación de Uchida con la literatura rusa.

Según la teoría de los escritores de novela social representada por Roan, en contraposición a la corriente de entretenimiento que dominaba en el mundo literario, debía existir una tendencia seria y profunda que la rechazase de pleno. Por lo que se refiere al propio Uchida, él, gracias a Tolstói y a Dostoievski, pudo comprender, aunque fuera de manera confusa, qué eran las obras de literatura social³.

En los últimos años hasta su muerte, Uchida continuó trabajando como literato, escribiendo en el género «zuihitsu» (anotaciones, notas; lit. *tras el pincel* 随筆). En estos años, en el 14 de la era Taishō (1925), publicó *Las personas que recuerdo*, que es una obra maestra de memorias literarias. Uno de los capítulos de este libro, «La vida de Futabatei Shimei», escrito en el año en que falleció Futabatei, es decir, el 42 de la era Meiji (1909), es todavía hoy en día muy valorado como el mejor material para la investigación de la obra de Futabatei Shimei.

Conociendo la literatura extranjera de Occidente, de la Europa del Norte y de Rusia, Roan Uchida adquirió su propio estilo. Asimismo, aprovechaba cada ocasión para

² Suikichi Aono: «Sinopsis». En: *Recopilación de novelas y novelas breves del Japón contemporáneo*. Tomo 6: *Obras completas de Hirotsu Ryūrō, Roan Uchida y otros*. Editorial Kawade Shobo, Tokio, año 26 de la era Shōwa (1951), pág. 358.

³ *Ibid.*, pág. 360.

dar a conocer al lector japonés las teorías literarias de los países desarrollados, estimulando con ello la autoconciencia y la autocrítica en el mundo literario japonés.

En marzo del año 25 (1892), es decir, ocho meses antes de salir a la luz el primer volumen de *Crimen y castigo*, Uchida publicó el artículo «Sobre literatura – mancha sobre la piel». Sintetizando las teorías literarias de Belinski, Lessing, Hartmann y Hegel, confeccionaba su propia teoría con la que, de forma original, a su manera, respondía a la cuestión fundamental «¿Qué es una novela?». Junto con «La esencia de la novela» de Tsubouchi Shōyō (Shōsetsu Shinzui (小説神髓; 1855) y «Observaciones generales sobre la novela» de Futabatei Shimei (Shōsetsu Sōron 小説総論; 1886) es también una eminente teoría literaria de principios de nuestros días.

Extraordinaria fue asimismo su actividad como traductor literario. En su gran mayoría, tradujo literatura rusa, pero también inglesa y francesa a partir de versiones inglesas. De las obras de literatura rusa, sus principales traducciones son las siguientes: *Crimen y castigo* (1892, 1893) y *Humillados y ofendidos* (1893) de F. M. Dostoievski, *Felicidad conyugal* (1893), *Cuentos sobre Iván el tonto* (1906) y *Resurrección* (1908) de L. N. Tolstói, entre otras.

Roan escribió además artículos críticos sobre literatura rusa, de los cuales los principales son: «Sobre *Humillados y ofendidos* de Dostoievski» (1894), «Traduciendo *Resurrección* de Tolstói» (1904) y «Sobre Tolstói» (1912).

La traducción de *Crimen y castigo* es la más importante de todas las obras literarias de Roan Uchida. Es uno de sus tres logros significativos en los tres géneros literarios que cultivó, junto con la novela breve *Veintiocho de diciembre* y las anotaciones (recuerdos) *Las personas que recuerdo*.

La traducción de Dostoievski ocupa un lugar destacado no sólo en la historia de la literatura traducida, sino también en la historia de toda la literatura japonesa contemporánea de aquella época, puesto que tuvo una gran influencia en los literatos de entonces, en especial en aquellos literatos eminentes que portaban en sí la naciente literatura contemporánea. De esta manera, en «La vida de Futabatei», Uchida denomina sus traducciones obras verdaderamente inspiradas. «Las traducciones de Futabatei de las

obras de I. S. Turguéniev *La cita*⁴ y *Tres encuentros*⁵, pequeñas en volumen, no sólo inauguraron una nueva época en el desarrollo de la literatura traducida, sino también alumbraron el camino de una nueva literatura. Su impacto en el mundo literario es posible que incluso exceda la influencia de la creación más excepcional de toda su vida: *La nube flotante*⁶. Lo mismo se puede decir, quizás, del propio Roan Uchida. La influencia de su traducción de *Crimen y castigo* en la literatura contemporánea de esa época fue la de mayor impacto de toda su obra.

Takeshi Kimura, editor de *Colección de literatura traducida de la era Meiji* escribe: «En mi opinión, no hay una obra que haya tenido una influencia tan profunda en toda la literatura traducida de la era Meiji como *Crimen y castigo*. Es, junto con *Cita de Futabatei*, uno de sus dos pilares»⁷.

Es digno de atención y asombro el hecho de que Uchida, no siendo especialista en literatura rusa, pudiera realizar una traducción tan insigne de una obra rusa en los tempranos estadios de desarrollo de la literatura japonesa. En esta traducción se muestra la elevada intuición artística del traductor, la cual tiene todavía más valor, puesto que no era un especialista en literatura rusa, aunque tampoco hay que olvidar al mismo tiempo la persona que le ayudó en el proceso de traducción y le apoyó en todo momento.

Uchida tradujo *Crimen y castigo* no del original ruso, sino a partir de una versión inglesa. El propio Roan Uchida describe en el «Prefacio» al primer volumen todas las dificultades y particularidades de esta traducción: «Puesto que no sé ruso, he traducido de la versión inglesa publicada por la editorial Vizetelly en el año 1886⁸. Con ayuda y bajo la dirección de mi amigo Tatsunosuke Hasegawa, he corregido todos los pasajes

⁴ Relato de 1850 que se halla en *Relatos de un cazador* (aparecidos entre 1847 y 1851 en la revista *El contemporáneo*, en formato libro en 1852). [Nota del traductor]

⁵ Narración publicada en 1852 por Turguéniev en la revista *El contemporáneo*. [Nota del traductor]

⁶ Roan Uchida: *Las personas que recuerdo* (extracto). En: *Colección completa de literatura japonesa contemporánea*. Tomo 97: *Colección de memorias literarias*. Editorial Tikuma Shobo, Tokio, año 50 de la era Shōwa (1975).

⁷ Takeshi Kimura: «Sinopsis». En: *Colección completa de literatura de la era Meiji*. Tomo 7: *Colección de literatura traducida de la era Meiji*. Editorial Tikuma Shobo, Tokio, año 55 de la era Shōwa (1980), pág. 401.

⁸ Es decir: *Crime and Punishment. A Russian Realistic Novel*. By Fedor Dostoieffsky. Author of *Buried Alive*. Traducción de Fredrick Whishaw. Vizetelly & Co., Londres, 1886. [Nota del traductor]

confusos de la versión inglesa. Asimismo, gracias a él, mi traducción, por suerte, se ha librado de los muchísimos errores que tenía la versión inglesa»⁹.

El Tatsunosuke Hasegawa mencionado por Roan Uchida no era otro que el famoso literato-eslavista y escritor, cuyo pseudónimo en el mundo literario era Futabatei Shimei. Fue precisamente él quien tanto le ayudó en el proceso de traducción de *Crimen y castigo*.

En este mismo «Prefacio» al primer volumen Uchida escribe:

En el proceso de traducción de este libro he sentido vergüenza por no conocer el ruso y sus sutilezas, de manera que preveo las burlas de personas que darán testimonio de ello. Pero tenía un motivo que explica por qué acepté la traducción a pesar de las previstas burlas. Por fortuna, tengo un amigo que conoce y siente excelentemente las particularidades del ruso, que me ha ayudado a aligerar mi tiempo, corrigiendo los errores y agregando lo que faltaba en la versión inglesa. Le doy mis más profundas gracias por ello. Asimismo, espero finalmente que el gran público no rechace este libro denominándolo «doble traducción»¹⁰.

Viendo que Uchida menciona a Futabatei en dos de los cinco puntos del breve «Prefacio», se entiende cuánto le debía al no haber en el país un literato-eslavista semejante. Se puede incluso decir que esta traducción no habría sido posible sin Futabatei no sólo en el periodo mismo de trabajo en la traducción, sino también durante los preparativos para su ejecución.

La relación del literato-traductor de *Crimen y castigo* Uchida y el literato-eslavista Futabatei Shimei no fue una suerte casual, sino de alguna manera predestinada. De esta forma, Futabatei y Uchida, el literato-eslavista y el literato-no-eslavista, ambos profundamente interesados en la literatura rusa en los tempranos estadios de desarrollo de la literatura japonesa contemporánea, de forma inesperada, pero lógica y natural se encontraron trabajando en la novela *Crimen y castigo*. En ella, Uchida con ayuda del excepcional literato-eslavista llegó hasta las profundidades de la literatura rusa, más aún tocó la esencia de la misma Rusia, reflejada en esta gran novela.

⁹ Roan Uchida: «Prefacio a *Crimen y castigo*». En: *Colección completa de literatura de la era Meiji*. Tomo 7: *Colección de literatura traducida de la era Meiji*. Editorial Tikuma Shobo, Tokio, año 55 de la era Shōwa (1980), pág. 141.

¹⁰ *Ibid.*

En una breve biografía sobre Roan Uchida se narra de manera elocuente este periodo en el año 22 de la era Meiji (1899), cuando pensaba en la traducción de *Crímen y castigo* y sobre la historia relacionada con ella:

...Un día en verano, descansando al pie del monte Fuji, leí la novela *Crímen y castigo* de Dostoievski, que me había traído conmigo. Me quedé profundamente conmovido por los sublimes cuadros de la vida rusa que se muestran en la novela. Por vez primera en la vida sentí en el alma veneración frente a una gran obra. Más tarde, en noviembre, conocí a Futabatei Shimei. Gracias a estos dos acontecimientos empecé a valorar en la literatura artística «el sentido serio, arraigado en la vida misma»¹¹.

Hay que decir que dos encuentros semejantes en un mismo año son un maravilloso regalo del destino para una persona. El joven literato conoce por vez primera a «dos Rusias»: la gran novela rusa y el gran literato-eslavista. Acerca del profundo sentido de estos «dos encuentros» de Roan Uchida escribe con un gran poder de convicción Kenji Eno, el autor del artículo «Sobre Roan Uchida».

Dos encuentros extraordinarios en un momento en el que tenía veintidós años le ayudaron a tener una resuelta clarividencia en la comprensión del sentido de la literatura de los últimos tiempos. Sobre estos acontecimientos él mismo dijo que el primer encuentro sucedió mientras estaba al pie del monte Fuji, cuando, leyendo *Crímen y castigo*, vivenció tal conmoción como si, yendo por una amplia llanura, le hubiera caído un rayo, de tal forma que perdió la vista y el habla. El segundo sucedió poco tiempo después de éste, cuando conoció a Futabatei Shimei, cayendo de repente bajo el encanto de esta conmovedora personalidad y de su eminente criterio literario. Sobre este acontecimiento, Roan Uchida dijo que en esta ocasión sintió como si se hubiera precipitado sobre él una enorme catarata¹².

Ahora veamos cómo narró él mismo estos grandes acontecimientos de su juventud, uno de los cuales, es decir, su encuentro con *Crímen y castigo*, ya era bien conocido en la historia de la literatura japonesa contemporánea como su «experiencia de Dostoievski». Sobre el encuentro con *Crímen y castigo* escribió treinta y cinco años después de su salida a la luz, en el año 3 de la era Shōwa (1928) a la edad de 61 años, es decir, un año antes de su muerte.

¹¹ Kenji Eno: *Breve biografía sobre Roan Uchida*. En: *Colección completa de literatura japonesa contemporánea*. Tomo 5: *Obras escogidas de Ryokuu Saitō, Roan Uchida y otros*. Editorial Tikuma Shobo, Tokio, año 50 de la era Shōwa (1975), pág. 420.

¹² Kenji Eno: «Sobre Roan Uchida». En: *Colección completa de literatura japonesa contemporánea*. Tomo 5: *Obras escogidas de Ryokuu Saitō, Roan Uchida y otros*. Editorial Tikuma Shobo, Tokio, año 50 de la era Shōwa (1975), pág. 399.

No me puse a leer enseguida *Crimen y castigo*. Lo compré en junio y lo empecé en julio al pie del monte Fuji, donde pasé el verano durante dos meses. Al principio no me interesó en absoluto la novela, me produjo un pequeño interés sólo el segundo capítulo de la primera parte, lo continué con gran dificultad y necesité toda una semana para leer cien páginas. Mas después de estas cien páginas de repente me arrebató tal interés que no podía separarme del libro ni un instante, leyéndolo incluso cuando comía, tomando el libro enfrente de mí en la mesa. La trama de la novela se me presentaba semejante a los temas de las novelas chinas que se basan en situaciones falsas. Por las noches, si la sirvienta no me traía la lámpara, me subía a la *engawa* (pasillo abierto con dos o tres lados de una casa japonesa) de la segunda planta y leía ante la luz crepuscular que se debilitaba. Cuando estaba casi completamente rodeado de oscuridad, alargaba las manos con el libro apretado en ellas a la barandilla cerca de la luz, puesto que no me podía desprender de ninguna manera del libro. Las restantes cuatrocientas-quinientas páginas las leí en un plazo de dos días y casi no dormí durante todo ese tiempo. Sintiendo una completa extenuación debido al cansancio, tuve que tomar unos narcóticos recetados por el médico para tener fuerzas para continuar la lectura durante diez horas ininterrumpidamente. De esta forma, a lo largo de estos dos meses, mientras residía allí, leí una y otra vez de nuevo *Crimen y castigo* de principio a fin¹³.

Tal fue el primer encuentro de Roan Uchida con *Crimen y castigo*. ¡Qué encuentro tan profundo y conmovedor fue éste! A partir de él se puede juzgar la elevada y destacada naturaleza literaria del traductor Uchida. Sin este temperamento extraordinario del traductor no existiría esta excepcional traducción de *Crimen y castigo*. Quien no se ha conmovido, no puede conmover a los demás. No será exagerado decir que esta insigne traducción fue fruto de esta gran impresión.

Veamos qué dijo más el propio Uchida.

Puesto que un impacto solemne y sagrado no se puede conseguir jamás sólo por una habilidad del literato, me convencí de que también la profunda convicción interna en el escritor me había afectado directamente a la cuerda sensible de mi alma y me había llevado a experimentar la gran fuerza del maestro¹⁴.

De esta manera, tenía un interés tan extraordinario por leer a Dostoievski que hablaba de él a todo tipo de personas y en cada ocasión de manera diferente. Pero cuanto más hablaba, menos podía hacer sentir a los demás lo que yo mismo sentía. He aquí por qué, deseando compartir con mis amigos cercanos mi extraordinaria impresión, pensé en traducir *Crimen y castigo*¹⁵.

¹³ Takeshi Kimura: «Sinopsis», pág. 403.

¹⁴ Roan Uchida: *Las personas que recuerdo*. En: *Colección completa de literatura de la era Meiji*. Tomo 98: *Colección de memorias literarias de la era Meiji*. Editorial Tikuma Shobo, Tokio, año 55 de la era Shōwa (1980), pág. 340.

¹⁵ Takeshi Kimura: «Sinopsis», pág. 403.

¿Es posible, se preguntará el lector, que éste sea un motivo para el despegue de la creatividad? Sí, eran los presupuestos, el profundo motivo para una traducción excepcional. Se puede decir que Roan Uchida en el momento de empezar a trabajar en la traducción era más literato que traductor. Aquí se toca la eterna cuestión de la relación de la traducción y del original, del traductor y del literato que condiciona el valor de la traducción.

Asimismo, en ese momento tuvo una decisiva importancia el encuentro con Futabatei Shimei, acerca del cual Uchida, habiéndole calado en el alma, habló muy detalladamente en *Las personas que recuerdo*. En «El primer encuentro con Futabatei», incluido en estas memorias literarias, hallamos la descripción del primero de sus dos grandes encuentros.

Charlando con Futabatei, tras unos treinta-cuarenta minutos después de haber empezado nuestra conversación apareció un tal Y, un licenciado de la universidad del departamento de literatura clásica japonesa y china. Se unió a la charla y formuló una pregunta sobre la literatura futura de Japón. No recuerdo de manera literal la respuesta que entonces dio Futabatei, pero en términos generales fue la siguiente: «Y, a fin de cuentas, ¿cuál es la finalidad de la literatura? ¿Descubrir la verdad o explicar la vida? Sin resolver esta cuestión no se pueden abordar las obras literarias. Cuando se resuelva esta cuestión, entonces, en verdad, se determinará la obra que responda a este fin, la cual a la vez determinará el estilo de la literatura futura». Ésta fue en esencia. Me quedé conmovido por lo inesperado de la respuesta. Hasta ese momento yo ya había leído algunas teorías literarias célebres y, la principal de ellas, la teoría del estilo literario de Spencer, pero no me había imaginado en absoluto que escucharía tal teoría de los labios de un escritor. También Y, que había formulado esta pregunta y era uno de los que había terminado la universidad en el departamento de literatura clásica, parecía tan sorprendido por la respuesta que se sentó en silencio con una expresión de asombro y de incompreensión en la cara. Habiendo vivenciado poco antes de ello semejante conmoción como si, yendo por una estepa infinita, me hubiera caído un rayo, sentía ahora una conmoción tal como si se hubiera precipitado sobre mí una enorme catarata. Hablando en sentido estricto, hasta ese momento yo consideraba la literatura, es decir, la novela, sólo como un entretenimiento temporal. Mas después de este primer encuentro con Futabatei empecé a comprender, aunque de manera bastante confusa, que la literatura debía ser seria, profunda, arraigada en la vida misma. Esto se lo debo a él. El primer encuentro con Futabatei me produjo una impresión más profunda que cualquier otro encuentro¹⁶.

¹⁶ Roan Uchida: *Las personas que recuerdo*, pág. 341.

Más tarde, tres años después de estos memorables encuentros de Roan Uchida, que tuvieron lugar en el mismo año, se publicó su traducción de *Crimen y castigo*. Todos estos años se ocupó diligentemente de la traducción de esta novela, profundizando al mismo tiempo su relación con Futabatei. Los dos estaban tan entusiasmados con el trabajo en la novela que en ocasiones se olvidaban de todo lo demás en el mundo. Sobre ello escribe el hijo mayor del traductor, Iwao Uchida.

Contándole a Futabatei acerca de su traducción de *Crimen y castigo*, se volvía como un actor en escena, apasionándose, emocionándose, haciendo gestos expresivos, incluso no dándose cuenta de la hora, de que ya era de madrugada. Finalmente, también el mismo Futabatei, entusiasmado y animado, empezaba en lugar de Uchida a delinear a los héroes de la novela, imitándolos con la voz. Mi padre a menudo hablaba de estas veladas estruendosas y alegres como de sus recuerdos más preciados y agradables¹⁷.

Mientras tanto, de las cartas de Futabatei de estos años se ve de qué manera aconsejaba al traductor. En una carta a Uchida, escrita, quizás, en enero del 25 de la era Meiji (1892), Futabatei responde a las preguntas de Uchida en relación con la traducción de esta novela. Allí, Futabatei le aconseja cómo se tiene que escribir el apellido y el patronímico de Svidrigáilov en japonés y le muestra en inglés y en japonés su interpretación de algunos pasajes complicados de la novela.

Hay muy poco material del periodo de trabajo de Uchida en la traducción de esta novela en comparación con el de su actividad literaria hasta y después de la traducción. Pero si se echa una ojeada a las cartas de Futabatei durante estos años, a los recuerdos de Iwao Uchida sobre su padre y a las referencias del propio Uchida en el «Prefacio» a la traducción, se observa que la relación de ambos literatos en este periodo se fue profundizando año tras año y que Futabatei no escatimaba sus fuerzas, ayudando a Uchida moralmente y dándole consejos técnicos en la traducción.

El primer volumen de la traducción se divide en diez capítulos que corresponden a los siete capítulos de «la primera parte» y a los primeros tres capítulos de «la segunda parte» del original. El segundo volumen también se divide en diez capítulos que corresponden a los cuatro capítulos de «la segunda parte» y a los seis capítulos de «la

¹⁷ Iwao Uchida: *Memorias de mi padre*. Año 49 de la era Shōwa (1974). En: *Colección completa de literatura de la era Meiji*. Tomo 24: *Obras escogidas de Roan Uchida*. Editorial Tikuma Shobo, Tokio, año 55 de la era Shōwa (1980).

tercera parte». Puesto que el original consta de treinta y nueve capítulos (cuarenta y uno, si se incluyen los dos capítulos del «Epílogo»), esta traducción corresponde casi a la mitad del original. Resulta que Uchida tenía la intención de traducir toda la novela, contemplando dividirla en cuatro volúmenes, pero su trabajo fue interrumpido a la mitad. La división misma en cuatro volúmenes, al menos, la división de los dos primeros, es muy específica, completamente lógica y sirve de muestra de con qué profundidad el traductor penetró en la esencia de la novela.

El estilo de la traducción es sólido, pero ligero y recuerda bien al original. En comparación con la segunda traducción realizada por Hakuyō Nakamura en 1913, la tercera llevada a cabo por Masao Yonekawa en 1935 y con las posteriores versiones de *Crimen y castigo*, la particularidad que diferencia la traducción de Roan Uchida consiste en que en ella se observa de manera precisa el estilo original del traductor. Se ve bien que el traductor, vivenciando profundamente la novela, leyéndola en versión inglesa, la tradujo al japonés con su propio estilo. Se puede incluso decir que esta traducción es un modelo entre las traducciones, librándose de las grandes deficiencias a las que tiende toda traducción literaria.

No obstante, es necesario decir que en esta traducción hay muchos errores y deficiencias insignificantes, en comparación, por ejemplo, con la segunda y la tercera de las traducciones de esta novela. Pero casi todas ellas son consecuencia de ser una doble traducción. En su totalidad, son nimiedades. Veamos varios ejemplos. En algunos pasajes se alteran los nombres de los protagonistas: en lugar de «Dunia» vemos el nombre de «Zonia», en lugar del patronímico «Pávlovna» se escribe «Pavlóvna» con el acento en el lugar equivocado. En lugar de la frase «¡Dios mío!», vemos «Dios moi», es decir, se cambia la palabra «mío» por la francesa «moi». Palabras tales como «consejero titular», «oficinista», «Isla Vasílievski» y semejantes no se traducen, sino que solamente se muestran cómo se pronuncian. Naturalmente se puede denominar a esto errores o deficiencias, pero son muy insignificantes en comparación con el elevado nivel artístico de toda la traducción.

Posteriormente, Uchida intentó realizar en más de una ocasión la traducción completa de esta novela, pero sus esfuerzos no fructificaron. Quince años más tarde, después de la publicación de los primeros dos volúmenes, es decir, en el año 41 de la era

Meiji (1908) trabajó con todas sus fuerzas en la continuación de la traducción y realizó con éxito su labor. Pero, por desgracia, al año siguiente, en su trabajo, se produjo un incendio, durante el cual se quemó una gran parte del manuscrito de su traducción.

Aproximadamente cinco años más tarde, es decir, en el año 2 de la era Taishō (1913), la cuestión llegó hasta tal punto que apareció incluso un anuncio de la publicación de la segunda parte de la novela, que debía salir a la luz en el curso de ese año.

Pero la fatalidad gravitó de nuevo sobre esta intención que no estaba predestinada a materializarse. ¿En qué consistía esta nueva causa? La cuestión era que en ese mismo momento el esclavista Hakuyō Nakamura se estaba ocupando de la traducción de *Crimen y castigo* y que al año siguiente ya debía publicarse su traducción a partir del original ruso. Por ello, Uchida decidió cesar el trabajo sobre su propia traducción y ya no volvió jamás a ella.

El mundo literario recibió de manera muy calurosa el primer volumen de *Crimen y castigo* en la traducción de Roan Uchida inmediatamente después de su publicación, aunque los diarios y las revistas contenían también artículos en los que criticaban esta traducción con no menos ardor. A pesar de que estos libros no fueron valorados de manera inmediata por el gran público, mostraron una enorme influencia en los sectores instruidos de la sociedad.

Podemos observar cómo la sociedad recibió este libro a través de dos fragmentos escritos por Katai Tayama, conocido escritor, traductor y editor de *Los cosacos* de León Tolstói, así como también uno de los fundadores del naturalismo en la literatura japonesa.

Fue precisamente en el momento en el que acababa de salir a la luz el primer volumen de la traducción de *Crimen y castigo* de Roan Uchida. A pesar de las buenas referencias sobre esta traducción, me llegó más al alma la novela breve *Los cosacos* que las representaciones de los tormentos psicológicos de Raskólnikov¹⁸.

Siempre volvíamos de allí (de la Biblioteca) a casa juntos (con Takase Bun'en). Él era un experto en filosofía y despertaba constantemente en mí una profunda sed de conocimiento y de investigación seria. Había leído con amor *Crimen y castigo* de Dostoievski y *La nube flotante* de Futabatei. Si hablamos de la orientación literaria a la que pertenecía, entonces se le podría adscribir

¹⁸ Katai Tayama: *Treinta años en Tokio – Mi primera traducción*. En: *Colección completa de literatura japonesa contemporánea*. Tomo 97: *Colección de memorias literarias*. Editorial Tikuma Shobo, Tokio, año 50 de la era Shōwa (1975).

más bien a la escuela de la literatura extranjera que a la sociedad «Ken'yūsha» (硯友社), mientras que, en el ámbito de la crítica literaria, tenía un punto de vista más bien mordaz y poseía muchos más conocimientos que Ningetsu, Ryokuu y tantos otros. Alquilando un sucio apartamento, vivía justamente en las mismas condiciones que Raskólnikov en *Crimen y castigo*. Cuando iba a verle, durante nuestras conversaciones criticaba abiertamente el estado de entonces del mundo literario¹⁹.

Aquí, por cierto, es completamente oportuno mencionar esta primera traducción de L. N. Tolstói en Japón, puesto que ayudará a comprender de manera más profunda y más amplia la influencia de la literatura rusa en la literatura de la era Meiji.

El crítico literario Seiichirō Katsumoto escribe en respuesta a la pregunta qué obra leyó primero de Tolstói lo siguiente:

Leí primero *Los cosacos* cuando era estudiante de segundo o tercer curso en la Universidad de Keiō en traducción de Katai Tayama, quien, al igual que Roan, tradujo esta novela breve de una versión inglesa. El libro lo había publicado la editorial Hakubunkan en el año 1892 en una encuadernación simple con una ilustración que representaba a un soldado cosaco en la cubierta. El estilo de la traducción me pareció antiguo y culto. Fue mi primer encuentro con la literatura europea. En los años posteriores, esta traducción continuó siendo un libro estimadísimo para mí²⁰.

Uno de los literatos profundamente conmovidos en estos años por la traducción de *Crimen y castigo* fue Tokoku Kitamura. Hablaba calurosamente de esta traducción e incluso la denominó un acto heroico por parte del traductor Futian Uchida. (En aquella época el pseudónimo de Uchida era Futian). Sólo un mes más tarde de la publicación del primer volumen, es decir, en diciembre de 1892, Kitamura publicó un breve artículo que reflejaba profundamente la esencia de la cuestión con el título «*Crimen y castigo*, traducción de Futian». Leyendo este artículo se puede reconocer cuán profundo y vivaz fue el impacto que produjo la primera traducción de Dostoievski en el insigne literato de aquella época.

Se puede decir que la triste, trágica y psicológicamente densa novela *Crimen y castigo* reveló por completo la cara repulsiva de la sombría sociedad de este colosal gigante, de Rusia. Aunque ya hacía tiempo que habíamos escuchado los nombres de Tolstói, Turguéniev, etc., e incluso conocíamos algunas de sus obras, el mérito de la primera información sobre la obra de Dostoievski corresponde por completo al traductor Futian²¹.

¹⁹ Katai Tayama: *Treinta años en Tokio – Biblioteca en Ueno*.

²⁰ *Colección de obras completas del gran Tolstói*. Boletín mensual núm. 1. Seiichirō Katsumoto: «*Los cosacos*, traducción de Katai». Editorial Hakubunkan, Tokio, año 11 de la era Shōwa (1936).

²¹ Tokoku Kitamura: «*Crimen y castigo*, traducción de Futian». En: *Colección completa de literatura japonesa contemporánea*. Tomo 8: *Obras escogidas de Tokoku Kitamura e Ichiyō Higuchi*. Editorial Tikuma Shobo, Tokio, año 50 de la era Shōwa (1975), pág. 111.

Según parece, *Crimen y castigo* es una novela en la que, a través de la exhibición de un joven neurasténico, «hipocondríaco», se refleja indirectamente el terrible carácter y la trágica situación del pueblo ruso. El señor Dostoievski, mezclando con su suntuosa pluma vestigios de lágrimas y de sangre en sus obras, nos descubre la sombría cara de la vida del pueblo ruso y encuentra la realidad entre el mundo ficticio y el verdadero²².

Estoy muy contento de que Futian tuviera la gallardía de presentar este libro a nuestro mundo literario. Espero la pronta publicación del segundo volumen²³.

Al mes siguiente, esto es, en enero del año 1893 ante la publicación del segundo volumen de esta traducción, Kitamura sacó otro artículo, «El asesinato en *Crimen y castigo*», en el que compara el asesinato de Raskólnikov con el asesinato de Macbeth. Cuatro meses más después de escribir este artículo Tokoku Kitamura se ahorcó a la edad de veinticinco años. Por desgracia, este gran talento pereció muy joven, en plena juventud, de manera que no pudo leer toda la novela *Crimen y castigo*, aunque, como se sabe, la segunda mitad de esta traducción no salió jamás a la luz. La obra de Kitamura está también muy bien considerada en la actualidad como una de las más vitales de toda la literatura de la era Meiji. Seiichirō Katsumoto escribe que sus obras brillan como una novedad en toda la literatura de la era Meiji y que conservan su frescura hasta nuestros días²⁴. Se puede incluso decir que estos dos artículos de Kitamura sobre Dostoievski son la primera chispa en la fusión de las literaturas japonesa y rusa.

En la historia de la literatura japonesa los nombres de Tokoku Kitamura y Tōson Shimazaki son completamente inseparables: se hallan unidos gracias a la influencia de Dostoievski en su obra. Kitamura fue la figura central en el primer periodo de pasión por Dostoievski en Japón (a mediados de la era Meiji), pero murió joven, mientras que Shimazaki fue el centro del segundo periodo de pasión por Dostoievski (finales de la era Meiji) y llegó hasta la ancianidad. En el primer periodo, la influencia de Dostoievski en Kitamura se reflejó en sus artículos críticos de literatura y más tarde se manifestó en la novela de Shimazaki. En ella se revelaba el conocido contraste de estos literatos. Shimazaki le debía a Dostoievski el paso de la poesía a la composición de obras en prosa.

²² *Ibid.*, pág. 112.

²³ *Ibid.*, pág. 113.

²⁴ Seiichirō Katsumoto: «Vida y obras de Tokoku». En: *Colección completa de literatura japonesa contemporánea*. Tomo 8: *Obras escogidas de Tokoku Kitamura e Ichiyō Higuchi*. Editorial Tikuma Shobo, Tokio, año 50 de la era Shōwa (1975).

Es bien conocido que estudió *Crimen y castigo* en la versión inglesa durante la preparación de su primera novela importante *El precepto roto* (Hakai, 破戒)²⁵, pero es necesario decir que desde hacía diez años conocía a Dostoievski sólo por la traducción de Uchida. Hace tiempo que se ha descubierto que existe mucho en común entre la primera novela importante de Shimazaki, *El precepto roto*, y la novela de Dostoievski *Crimen y castigo*. Se pueden hallar muchos ejemplos que muestran la semejanza entre las dos novelas, lo cual se observó en los artículos de los contemporáneos de Shimazaki, aparecidos inmediatamente después de la publicación de esta novela.

Leyendo la novela *El precepto roto* es imposible no acordarse de *Crimen y castigo*. En la última se representa a un héroe que trata de creerse un superhombre, comete un crimen ilícito a una persona y perece espiritualmente al no soportar el calvario moral. Al mismo tiempo, el héroe de *El precepto roto* se acerca a la muerte no por tormentos morales, sino únicamente por los vicios de la sociedad. Aunque los padecimientos de ambos héroes provienen de causas completamente diferentes, hay mucho en común en la construcción y en el desarrollo de los argumentos de estas novelas²⁶.

La lectura de la novela *El precepto roto* no podía dejar de asociarse con *Crimen y castigo* de Dostoievski. A ello se puede añadir sin exagerar que el señor Tōson se ha apropiado de los propios personajes de *Crimen y castigo*, transformándolos conforme a nuestro Japón. No sólo los caracteres de los personajes, sino también la anatomía psicológica de uno y otro acontecimiento: todo parece como si estuviera extraído de la novela de Dostoievski. Ushimatsu y Raskólnikov, Keinosuke y Marmeládov, la mujer de Keinosuke y la mujer de Marmeládov, la hija de Keinosuke de la primera mujer Oshihō y la hija de Marmeládov de la primera mujer Sonia y mucho más: si comparamos todas estas correspondencias entre uno y otro personaje, se comprenderá cuánto le debía el autor al gran literato ruso²⁷.

En opinión de los contemporáneos, *El precepto roto* era casi una reformulación completa de *Crimen y castigo*. ¿Acaso ya el mismo título de *El precepto roto* no nos recordaba al de *Crimen y castigo*?

²⁵ De esta obra existe versión española en traducción de Montse Watkins y con introducción de Carlos Rubio en Satori Ediciones, Asturias, 2011. [Nota del traductor]

²⁶ Morita Sōhei: «Leyendo *El precepto roto*». Año 39 de la era Meiji (1906). En: *Colección de obras completas de Tōson*. Tomo independiente: *Artículos críticos de los contemporáneos*. Editorial Tikuma Shobo, Tokio, año 46 de la Shōwa (1971).

²⁷ Keiichi Hasegawa: «El fenómeno de la reacción», año 39 de la era Meiji (1906). En: *Colección de obras completas de Tōson*. Tomo independiente: *Artículos críticos de los contemporáneos*. Editorial Tikuma Shobo, Tokio, año 46 de la era Shōwa (1971).

Tōson Shimazaki, junto con Katai Tayama, es uno de los principales fundadores del naturalismo en la literatura japonesa, mientras que *El precepto roto* es una obra monumental, la primera novela importante de esta escuela. ¿Es un honor para Shimazaki y para la literatura japonesa el hecho de que una obra que marcó época como ésta tenga similitudes con *Crimen y castigo*? La cuestión continúa sin estar resuelta, aunque se afirma que todo esto hace honor a Dostoievski y a la literatura rusa. La polémica en torno a esta cuestión no cesará tampoco en el futuro, como observa Seiichi Yoshida.

Cuando consideras esta novela como una de las obras literarias en las que están cuestionados los motivos y las semejanzas, es decir, la racionalidad de la solución propuesta por el autor, entiendes que, posiblemente, también en el futuro las opiniones de los críticos se dividirán en relación con la resolución del autor, pero, sin duda, esta resolución es el resultado de la extraordinaria clarividencia del realista Tōson y de su intuición histórica. Esto último lo han observado Sōseki Natsume y Ton Satomi²⁸.

La finalización de la primera etapa de traducción de Dostoievski en Japón coincide con el final de la era Meiji. Con el inicio de la era Taishō empieza el segundo periodo de trabajo en la traducción, en la traducción directa del original. La influencia de estas dos traducciones de Dostoievski en la literatura de la era siguiente es asimismo muy grande, pero el trabajo de Uchida las precedió en 20 años y, si no hubiera existido este trabajo, no existiría *El precepto roto* de Tōson Shimazaki. Al margen de esta influencia es difícil imaginarse el nacimiento y el curso de la evolución de la escuela naturalista, así como también el panorama de toda la literatura japonesa contemporánea.

Traducción de Jordi Morillas

²⁸ *Recopilación de historia de la investigación de la lengua y la literatura nacional*. Tomo 13. *Tōson. Katai*. Recopiladores: Seiichi Yoshida y otros. Editorial Sanseidō, Tokio, año 53 de la era Shōwa (1978), pág. 6.